

“El Fuerte” de Samaipata, Patrimonio de la Humanidad. Una breve descripción

Breve historia del sitio

La primera mención histórica de Samaipata que conocemos data de 1569, es decir tres años antes de la derrota definitiva del incario frente a las tropas del virrey Francisco de Toledo. Se encuentra en una “probanza” que presentaron miembros del ayllu incaico llamado Capaq Ayllu a las autoridades españolas de Cusco, para documentar su ascendencia real. Se trataba de sobrevivientes de la guerra civil entre los hijos del último gran Inca, Huayna Capac, y se presentaban como descendientes del Inca Tupac Yupanqui, el abuelo de Huayna Capac y considerado como el que conquistó la mayor parte del imperio. Al ser interrogados por los españoles sobre las conquistas de este Inca, los testigos nombrados en la probanza declararon lo siguiente:

Y así salieron a Pocona y hicieron muchas fortalezas en el mismo Pocona y en **Sabaypata** que es en los chiriguano y en Cuzcotuyo y pusso en todas fortalezas muchos yndios de diuersas partes para guardasen la dha fortaleza y frontera a donde dexo muchos yndios orexones y al presente estan poblados sus hijos y descendientes en las dhas fortalezas y fronteras (Rowe 1985: 226; subrayado nuestro).

El pueblo de Pocona está situado cerca de la fortaleza hoy conocida como Inkallajta en el departamento de Cochabamba. Cuzcotuyo o Cuzcotuyo así como Oroncota, otras fortalezas mencionadas en el documento, se encuentran a la misma altura más al sur en el departamento de Chuquisaca; estos sitios han sido estudiados por arqueólogos nacionales y extranjeros. Desgraciadamente, la probanza no trae más informaciones sobre Samaipata, aparte de enseñarnos que se trata de una fortaleza de los incas “en los chiriguano”, es decir en una región poblada por este grupo indígena de lengua guaraní.

Sin embargo, existe otra fuente muy detallada sobre Samaipata, que es de primera importancia para toda la historia del Oriente boliviano en esta época. Se trata de la “Relación” del cura Diego Felipe de Alcaya que, aunque escrita en el siglo XVII, nos trasmite la tradición local recogida por su padre después de 1560 (Alcaya 2011 [1636]). Según ésta, el Inca Huayna Capac (aprox. 1493-1525) mandó a un pariente suyo llamado Guacane a la conquista de los territorios que hoy conforman los valles cruceños y las llanuras de Grigotá. Este Inca, llegando a las tierras de dominio del cacique Grigotá y trabando alianzas con él, fundó la capital de un pequeño reino de frontera entre el Kollasuyo y el Antisuyo, en lo que sería el actual sitio de “El Fuerte”.

Esta fundación se debe, según la crónica, al descubrimiento de una importante mina en el cerro de Çaypuru o Çaypurum, identificado en general con la localidad de Saypurú en la provincia Cordillera del departamento de Santa Cruz¹, aunque la identificación requiere confirmación. Este nuevo rey Guacane hizo llamar del Cusco a un hermano suyo llamado Condori. Fundaron un nuevo fuerte que, según Alcaya, se llamó Guanaco Pampa y cuya supuesta función era proteger a la mina.

Poco después, unos grupos guaraníes irrumpían en la zona, atraídos desde el Paraguay por la fama de la mina. Mataron a todos los varones incluyendo al soberano Guacane, pasaron luego al ataque de Guanaco Pampa donde también victimaron a la población, pero tomaron como rehén a Condori para finalmente atacar Çaypurum. Según la crónica, los mineros ya avisados del ataque guaraní lograron esconder los tesoros explotados y tapar las bocaminas; también estos *mitimaes* (grupos étnicos trasplantados por los incas) fueron victimados.

1 Por ejemplo Combès 2009.

Gigoté y parte de su ejército lograron escapar. Rearmó a sus hombres y atacó a los invasores infligiéndoles serias derrotas. Se llevó de estas batallas un contingente de prisioneros guaraníes al Cusco. Allí, según Alcaya, Huayna Capac los sacrificó desnudos a las heladas cumbres que dominan a la capital y los bautizó con el nombre de "chiriguana" proveniente de las voces quechuas *chiri* = frío y *wañushka* = muerto, es decir: "muerto de frío" –un cuento algo artificial repetido por muchos autores hasta hoy día².

Si es que se puede tener algunas reservas en cuanto a la veracidad de este documento³, la evidencia histórica del rol de las fortalezas incaicas en el Oriente boliviano queda bastante clara y también es mencionada por otros cronistas como Sarmiento de Gamboa (1943 [1572]), quien adjudica la primera conquista de esta región a Tupac Yupanqui (Rowe 1985: 215-216). Gracias a los resultados obtenidos a través de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo hasta ahora, tenemos una imagen más clara de los procesos de asentamientos humanos en el área del sitio. Para el período inca, es necesario contrastar la información arqueológica con las fuentes documentales de la época de la conquista. Los informantes de Alcaya sólo recordaban los sucesos ocurridos en el reinado del hijo de Tupac Yupanqui, Huayna Capac. Sin embargo, el texto dice que Guacane "subió al asiento de Sabaypata, adonde asentó su real". Esto sugiere que ya existía un asentamiento, sea inca o no. La evidencia arqueológica sugiere por el momento una ocupación inca anterior, período en el cual las esculturas de la roca pueden haber sido utilizadas para el culto local.

Quizás sea más adecuado decir que, durante el reinado de Huayna Capac, se reconquistó el sitio de Samaipata, y que el nuevo soberano que realizó esta hazaña fue Guacane. En los grandes recintos como la kallanka (sector 11, ver más abajo) o los templos con hornacinas, según algunos especialistas que trabajan en Perú se percibe la impronta arquitectónica que caracterizó el período de Huayna Capac en edificios de dimensiones extraordinarias como las kallankas de Oroncota, Inkallajta, o templos y palacios con muros meándricos como su palacio en Quispiguanca en el Cusco.

Respeto al carácter de Samaipata bajo el reino del último gran Inca, padre de Huaskar y Atahualpa, nuestra crónica no deja dudas. Fue un asiento real donde Guacane residió con su corte, incluyendo a 2.000 *mamakuna* o "Mujeres del Sol". Aunque las cifras sean probablemente exageradas, los edificios incaicos muestran, por sus dimensiones medianas, un uso que iba más allá del doméstico. Además, Samaipata posee elementos que caracterizan en otros centros incaicos a una capital de provincia: una gran plaza central, edificios públicos (siendo el más grande la kallanka), templos y un altar central (la roca misma), terrazas de cultivo y los respectivos almacenes (*kollkas*) que se encuentran en la cercanía, como por ejemplo en el llamado Cerro de las Rueditas al noreste del actual pueblo de Samaipata. Así, parece que se confirmaría la sugerencia de algunos historiadores, como Thierry Saignes (1985), y del arqueólogo Oswaldo Rivera (1979a y 1979b) de que Samaipata, al menos en la época de Huayna Capac, fue más que una ciudad fronteriza: la capital de una provincia que incluía gran parte de los llanos orientales.

Como nos relata el cronista, este aspecto no intimidó mucho a los chiriguana o chiriguano, que se atrevieron hacer otros ataques. Durante las excavaciones de casas incaicas tardías, se encontraron con cierta regularidad dos pisos de ocupación mostrando huellas de fuertes quemaduras, las cuales corresponderían a las dos invasiones más desastrosas por parte de los chiriguano primero y los españoles después.

Pero la historia de Samaipata llega más allá de los tiempos inmediatamente pre- o post-conquista. Ya autores anteriores sugirieron un origen preincaico de la misma roca, lo cual es posible dado el hecho de que, al menos en dos casos, se pueden observar claramente superposiciones de estructuras arquitectónicas. Sin embargo, sólo por una combinación de métodos diferentes se llega a conclusiones fiables. Uno de estos métodos es el estudio estilístico-comparativo con fenómenos parecidos de otras regiones –algo que es posible porque ahora se dispone de un plano exacto de la roca esculpida. Por el momento, se puede decir que los incas se apoderaron de este lugar sagrado y lo remodelaron, superponiendo su propio patrón religioso, por ejemplo los templos de nichos construidos en los flancos norte y sur de la roca.

Las excavaciones tanto en las inmediaciones de la roca como en la parte sur del valle arrojaron otras evidencias más claras de poblamientos anteriores a los incas. Debajo de los edificios de piedra, aparecieron

2 Sobre las etimologías de la palabra "Chiriguana", se puede consultar Combès 2010: 129-135.

3 Un estudio de este documento en Meyers y Combès 2011.

las huellas de huecos de postes de casas de diferente tamaño construidas en material orgánico. Estas evidencias y la cerámica gruesa utilitaria encontrada en asociación con ellas, por su manufactura y su decoración, muestran afiliación con estilos de los llanos. Aunque es difícil por el momento identificarlos claramente con los chanés, los yuracarés u otros grupos étnicos de la región, ya se puede asumir una evidente relación cultural de todo el complejo tanto religioso como habitacional con el oriente de Bolivia. Lo mismo ocurre con aquella cerámica gruesa con decoraciones incisas que se relaciona con el ámbito cultural del Chaco, precisamente con los chiriguanos.

Mejor definidos están los elementos relacionados con el estilo cerámico llamado Mojocoya, que se remonta al primer milenio después de Cristo, antes de y/o parcialmente coetáneo con Tiwanaku. Aunque todavía no se haya encontrado ningún resto cultural asociado definitivamente con el estilo Mojocoya, se puede constatar su presencia en Samaipata. Incluso, los hallazgos de cerámica todavía más antigua ("cerámica formativa") sugieren una tradición cultural anterior e independiente en esta zona y áreas vecinas como por ejemplo el valle de Mairana. Casi con seguridad se puede asumir que, a más tardar en el primer milenio antes de Cristo, existían asentamientos de agricultores que habrían subido de la Amazonía hasta los fértiles y mejor protegidos valles orientales, como es el caso que recientemente ha sido documentado en el departamento de Cochabamba. Estas culturas tempranas gozaron de un bio-ambiente muy diversificado como lo demuestran los estudios biológicos del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en Samaipata (PIAS), que hablan de un conjunto de elementos botánicos de los Andes, la Amazonía y del Chaco, los cuales predominan de manera alterna según el tiempo y la estación del año. Así, el sitio de Samaipata se está perfilando no solamente como lugar de "encuentro" de culturas provenientes de estas tres macro-regiones, sino también como posible foco de desarrollo cultural temprano independiente de las influencias altiplánicas.

La llegada de los españoles a este sitio no está todavía datada con certeza, pero sí documentada "arqueológicamente" por una casa con patio pegada al lado sur de la roca, la cual ha sido excavada y consolidada. ¿Cuál fue el motivo de los españoles para asentarse en este sitio para ellos fronterizo? La consolidación del virreinato del Perú por medio de la reducción de indios y la fundación de doctrinas cristianas por el virrey Fran-

cisco de Toledo en los años 1560 sólo llegaron hasta los márgenes orientales del valle de Cochabamba. Más allá, ya existía Santa Cruz de la Sierra como fundación española (desde 1561), aunque seguía siendo todavía inestable, y desde 1545 se comenzó a explotar las minas de plata del "Cerro Rico" de Potosí con un fuerte requerimiento de mano de obra y de provisión de alimentos, influyendo también en el ámbito oriental. A esto se añade su dependencia de los centros administrativos de la Corona española y el interés de ésta por controlar la zona de conflicto con los chiriguanos.

Consecuentemente, la segunda mención más antigua de "Çabaypata" data de los años 1574 y 1575, en los documentos que tratan de la guerra del virrey Toledo contra los chiriguanos desde Samaipata hasta la zona de Tarija, un conflicto que los conquistadores han heredado del tiempo de los incas. El encargado, nombrado teniente general por Toledo, era Gabriel Paniagua de Loayza quien llegó con un grupo de soldados desde el Perú. Con ellos, ocupó el antiguo sitio inca y construyó el edificio con patio apegado a la roca y descrito más abajo. De ahí proviene el nombre de "El Fuerte" que se transmitió hasta la actualidad.

El frente de la guerra contra los chiriguanos estaba a nueve leguas más allá hacia el este, y Sabaypata sirvió como "presidio" y lugar de abastecimiento. Según un documento de entrega de 110 cargas de bizcochos traídos con una caravana desde Cochabamba (Tiraque) a la "jornada de chiriguanos" (Meyers 2013), entre las tropas auxiliares indígenas figuraban caciques de Mizque, Pocona, Totorá y Copavilque. Como se sabe, el conflicto con los chiriguanos y sus aliados se prolongó durante toda la Colonia. Diez años después, el "maese de campo" Fernando de Cazorla de Narváez era el comandante del "Fuerte"; nos dejó informaciones en varias probanzas de servicio a partir de los años 1580. Ambos jefes militares y sus descendientes, se convirtieron luego en hacendados poderosos de la zona de Mizque y Pocona, empleando no solamente a gente indígena de varias regiones de la sierra sino también chiriguanos pacificados, así como gran cantidad de esclavos africanos y sus descendientes que se quedaron y se mezclaron con los locales. De este modo, la gente de los valles puede considerarse como un verdadero amalgama de población mundial, característica que se ha conservado hasta la actualidad. Después de la fundación de varias villas españolas en la región, como Jesús de Montesciaros de Vallegrande y el pueblo de Samaipata en su actual sitio a unos 7 km. de distancia

de "El Fuerte" en 1618, el sitio de Samaipata perdió importancia y seguramente se despobló.

Samaipata y los mitos sobre el oro de los incas

La ya mencionada "Relación de Alcaya" no es una simple relación de acontecimientos. Partes de ella se basan en distintas tradiciones y fuentes —una de las cuales es incluso Paullu Inca, hijo de Huayna Capac— y demuestran tendencias e intereses que tienen que ver con un grupo de jesuitas de Santa Cruz de la Sierra, que incorporaron la crónica en una consulta a la corona española para obtener el permiso de hacer una entrada en la tierra misteriosa de Moxos (Meyers y Combès 2011). Para decirlo en una sola frase: los intereses eran obtener oro, esclavos y por supuesto almas para evangelizar. Una de las moralejas de la Relación tiene que ver con el oro de los incas. En principio, advierte a los foráneos no tocar los tesoros de Samaipata pues arriesgan la vida; luego, que no es oro todo lo que brilla y, por último, tal vez una alusión a que la roca alberga otros tesoros más valiosos que el oro.

Sin embargo, Samaipata y el oro de los incas es un tópico que tiene historia incluso desde tiempos prehispánicos. Los primeros que anhelaron el metal precioso eran los chiriguanoes mismos, así como otras poblaciones de las tierras bajas que siempre habían trocado sus productos con los indios de la sierra a cambio de piedras y cosas de metal. Cuando los incas entraron en la zona interrumpieron esta relación de intercambio, hecho que enfureció mucho a los llaneros. Llevaron continuamente sus ataques contra los asentamientos incas y sobre todo contra sus centros mineros, de manera que los incas tuvieron que construir una línea de defensa en los flancos de los Andes orientales, dejando casi cada punta de cerro como una fortaleza.

Samaipata mismo no tiene vetas de oro. Fue abastecida por minas de la región más sureña como el cerro Chaypurum en la frontera con el Chaco. En su crónica, Alcaya relata los ataques de los chiriguanoes contra los incas e indica que luego:

Llegaron a la fortaleza de Cabaypatta donde fueron recibidos de las coyas y demás concubinas de los incas con hartas lágrimas. Las llevaron presas con otras mozas criadas, y a los eunucos que guardaban estas reinas los mataron. Y antes que estos refalsados llegasen a esta fortaleza, los

indios de ella enterraron gran suma de plata en tejos y jarritos de pepitas de oro; y en el cerro de Chaypurum cogieron muchos tejos los indios guarinis. Y esto se afirma ser verdad, porque el padre Corella que ahora es deán de esta Barranca, ha sacado innumerables vestidos de cumbi podridos de esta fortaleza; y no ha podido hallar el entierro de la plata, y es que no la enterraron en ella sino en la montaña, donde quedará sepultada en su seno hasta el fin del mundo (2011 [1636]: 244).

Miguel de Corella era deán de la catedral de Santa Cruz (entonces llamado San Lorenzo de la Barranca) e hizo una visita pastoral en el recién fundado pueblo de Samaipata entre los años 1626 y 1628. Escribe el historiador Meigar I Montaña, cura del pueblo vecino de Mairana en su "Historia de Vallegrande" (1959, t. 1: 17) que Corella empleaba una cuadrilla de indios para saquear sistemáticamente a los sitios arqueológicos de la región. Era la época de la llamada "extirpación de idolatría", la lucha de la iglesia contra la religión nativa, esta vez mediante la destrucción sistemática de sus ídolos —un pretexto más para los curas para enriquecerse mediante la "huaquería". En el mejor de los casos, las piezas de oro precolombinas fueron fundidas para ser utilizadas en la fabricación de ornamentos del culto católico. Los "vestidos de cumbi" son tejidos finos hechos por las "mamaconas", las mujeres incas del Sol, para ser utilizados como vestidos de la nobleza, como exclusivo regalo y como ofrenda a los dioses en forma de la quema ritual en una de las piscinas de la roca sagrada. Para los incas, el "cumbi" tenía más valor que el oro que más bien servía sólo como adorno, por ejemplo para revestir los nichos y que brillen al sol, o para fabricar las estatuas de las deidades que estaban expuestas en los nichos. Pero el "cumbi" era la mejor ofrenda, de categoría sólo superada por la sangre humana.

¿Por qué nunca no se encontró el tesoro anhelado a pesar de una intensiva búsqueda que se prolongó durante años? El cronista Alcaya, también cura, da una explicación típica de la época: los incas se lo llevaron a "la montaña", es decir a la selva amazónica, "donde quedará sepultada en su seno hasta el fin del mundo". ¿Qué quiere decir eso? Pues justamente allí, en la selva, se ubicaba al "Paititi", el famoso "El Dorado" de los españoles (Combès y Tyuleneva, eds., 2011). Acordémonos que la Relación de Alcaya fue incluida por los jesuitas de Santa Cruz en una consulta para pedir permiso para una expedición hacia la Amazonia: pudieron entonces incluir la nota sobre la "montaña"

para mostrar que una búsqueda en Samaipata sería vana, y que se debía apoyar una expedición hacia la selva. Por otra parte, sabemos efectivamente que los incas de Samaipata se habían refugiado hacia el norte de la selva de los yuracarés y los raches, donde los misioneros franciscanos de los yungas de Pocona capturaron más tarde sus huellas⁴. Al estar amenazados por los conquistadores españoles desde el oeste, puesto que ocupaban el valle de Cochabamba desde 1538, y frente a los chiriguano que amenazaban desde el este y del sur, sólo quedaba a aquellos incas, que no querían rendirse ni a los unos ni a los otros, la solución de huir al bosque, medida que también se había tomado en otras regiones del incario.

Es probable que, simplemente, Alcaya no conociera el paradero del tesoro o tal vez no quería revelarlo, inventándose así la explicación de la selva. Pero Corella no fue el primero ni el único "huaquero" de Samaipata: ¿Qué pasó con los españoles que estaban asentados en El Fuerte más de 50 años antes de la fundación del pueblo de Samaipata? ¿No buscaron lo que los incas habían dejado? Tuvieron mucho tiempo para investigar sobre el tesoro y las tumbas de los incas —algo que hubiera podido, de cierta manera, recompensar la dura vida soldadesca en el frente de guerra contra los chiriguano.

No sabemos si encontraron algo, y sólo podemos especular. En todo caso, los jefes del ejército español, el general y su maese de campo, fundaron familias potentes de la región y de aquella época. ¿Habrán sido ellos u otros los que limpiaron los suelos y las paredes de los impresionantes edificios incaicos dejándolos sin brillo y a los arqueólogos nada más que documentar que los contornos de sus maderas sobrias? Nunca encontraremos todas las respuestas. La Roca Sagrada se quedará siempre con algún secreto, y se lo llevará fuera del horizonte, como el oro de los incas, "donde quedará sepultado hasta el fin del mundo..."

Las investigaciones científicas

Como mencionamos, después de la fundación del pueblo del Valle de la Purificación, el actual pueblo de Samaipata, el "Fuerte" ya no tuvo importancia militar y las ruinas se cubrieron de vegetación, afectadas so-

lamente por el paso del tiempo, las intemperies, los buscadores de tesoros, los animales y la actividad agrícola o de pastoreo.

En 1795 el naturalista bohemio Tadeo Ilaenke visitó las ruinas y dejó sus observaciones en un diario todavía no transcrito ni publicado. Hizo el primer croquis de las grabaciones en el dorso de la roca el cual presentamos aquí (Fig. 4). También ha dejado un manuscrito titulado "Plantae Samaipatensae", datado de 1800, conservado en el archivo del Real Jardín Botánico en Madrid (Ibañez 1990).

El famoso naturalista francés Alcide d'Orbigny estuvo en Samaipata entre los años 1830 y 1832 (2002 [1833]). Aprovechó la oportunidad para levantar un plano esquemático de las estructuras del cerro (Fig. 5). En su croquis de la región, menciona a un "pueblo de los incas" situado al sur de la roca. En la interpretación de d'Orbigny la roca fue, según su mala fama, un lavadero de oro, pero esta explicación fue descartada posteriormente. El mérito del francés consiste en habernos dejado en su plano y descripción constancia de muchos relieves hoy desaparecidos, tales como un ave y la serpiente en alto relieve.

En octubre de 1908, el barón sueco Erland Nordenskiöld arribó de Santa Cruz para visitar "El Fuerte" (2001 [1924]). Realizó una breve descripción de la roca y adjuntó algunas fotografías ilustrativas mostrando el estado en que se encontraba cuando él la visitó (Fig. 6).

En dos ocasiones en los años 1930 y 1940, el boliviano-austraco Leo Pucher visitó "El Fuerte", y realizó un plano esquemático de la roca esculpida (Fig. 7). En su publicación (Pucher 1945) hace del cerro un templo animista y totémico de la época preincaica.

El científico alemán Hermann Trimborn (Universidad de Bonn) visitó Samaipata en dos ocasiones (1955 y 1960) y nos dejó una descripción muy detallada, resumiendo los estudios anteriores, y un plano simplificado de las estructuras combinado con un levantamiento topográfico realizado por su asistente H. Müller-Beck (Fig. 8). Una traducción al español de su texto ha sido publicado hace algunos años en Buenos Aires (Trimborn 1967 y 1994).

En un viaje de estudios a Samaipata del 1 al 7 de junio de 1964, el boliviano-alemán Gunter Holzmann (1968) hizo unas pequeñas excavaciones en la que llamamos la plataforma 2, encontrando restos de edificios y cerámica y otros objetos que entregó a la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz. Destaca la existencia tanto de elementos andinos como sel-

4 *Jornada a los Mojos y Raches*, 1644, en Meyers y Comès 2011: 162.

váticos, pero sugiere que se desarrolló también "una cultura sui géneris del valle" (1968: 20), concluyendo de que se trata de un centro incaico más grande de lo pensado. Además, lamenta la intensa destrucción no sólo por la intemperie sino por los buscadores de tesoros desde tiempos muy remotos.

Durante el curso de 1973 el Instituto Nacional de Arqueología, con sede en La Paz, realizó el cercado perimetral del sitio que ya había sido declarado monumento nacional en 1951, abarcando una extensión provisional de aprox. 10 ha con malla olímpica, impidiendo el deterioro del sitio por el pastoreo indiscriminado y el uso de tierra para agricultura en los sectores habitacionales al sur de la roca esculpida. El mismo año los arqueólogos bolivianos Gregorio Cordero Miranda y Jorge Arellano López realizaron trabajos de excavación y estudios de la piedra arenisca (Arellano 1974).

El 11 de Enero de 1974, gracias a las gestiones del ex-director del INAR, el conocido arqueólogo boliviano fallecido hace algunos años, Carlos Ponce Sanginés, se creó el Centro de Investigaciones Arqueológicas en Samaipata (CIAS), sentándose las bases para futuras investigaciones y proyectos.

Las primeras excavaciones sistemáticas fueron ejecutadas por el arqueólogo peruano Felix Tapia Pineda en ese mismo año, en una zona habitacional al sur de la roca, hoy conocida como el sector 2 (Tapia 1984). Confirma la existencia de por lo menos un estilo típico de la región valluna emparentada con la cultura Mojoscoya. Aparentemente, por razones de falta de recursos, no se pudo terminar estos trabajos.

En 1979 Oswaldo Rivera Sundt hace una publicación interpretativa sobre Samaipata, que representa hasta el momento la visión más completa y detallada del sitio (1979a y 1979b).

Desde entonces, el arqueólogo residente y director del CIAS, Omar Claire Callaú, hace continuos esfuerzos no solamente en cuanto a la conservación del monumento sino también para atraer el interés de científicos para hacer investigaciones profundas en el sitio y la región.

Como fruto de esta llamada, en 1992 se hace presente una misión arqueológica alemana de la Universidad de Bonn, a cargo de Albert Meyers, la cual conforma el Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en Samaipata (PIAS). En total se realizaron cinco campañas en los años 1992, 1994 y 1995 y se elaboró el primer plano exacto del área arqueológica así como de la roca

(Fig. 9). Además se ha excavado y conservado la ciudadela al sur de la roca, documentando a más de 50 edificios de piedra y adobes (Fig. 21).

En 1998, La UNESCO declara el monumento como Patrimonio Cultural de la Humanidad, caracterizándolo con las siguientes palabras:

El sitio arqueológico de Samaipata consiste de dos elementos: la loma con muchos grabados, que se estima fue el centro ceremonial de la antigua villa (siglos XIV a XVI), así como el área al sur de la loma, que conformaba el centro administrativo y residencial. La enorme roca esculpida, dominando la ciudadela de abajo, es un testimonio único para las tradiciones y creencias prehispánicas, sin paralelos en ninguna parte de las Américas⁵.

Desde entonces se han hecho varios intentos de preservación de la roca y puesta en valor para el turismo, destacándose la construcción de un mirador y unas pasarelas para los visitantes. Sin embargo, esto no es suficiente para protegerla de su descomposición permanente. Existe la necesidad de tomar medidas más concretas de protección (ver el artículo de Avilés en este volumen).

La roca tallada y los sectores excavados en el circuito descriptivo (ver plano esquemático, fig. 10)

El sitio arqueológico de Samaipata se encuentra en la cima de una colina natural de piedra arenisca que, según la formación del terreno, se divide en dos partes: la más alta es el llamado Mirador, a una altura de aprox. 1920 m.; la segunda es el cerro esculpido con forma alargada un poco curvada hacia el sur. Su orientación general es este-oeste. La parte tallada tiene una extensión de aprox. 220 x 50 m., cubriendo así un área de 8.600 m² (casi una hectárea). Su altura en el lado sur es de aprox. 10 m. El cerro consiste en piedra arenisca rojiza que forma parte de una capa natural de arena comprimida. La piedra misma es tan blanda que, por ejemplo, después de una lluvia se puede rascar figuras en la roca sólo con las uñas, de manera que no se necesita grandes esfuerzos para trabajar los famosos tallados (por ejemplo con una piedra más dura, raspando o picando la roca).

⁵ Traducido de los originales en inglés y francés (<http://whc.unesco.org/en/news/164>).

La blandura y fragilidad de la roca, es la razón del por qué el cerro se encuentra cerrado al público para evitar daños más graves de los que ya existen. Por ejemplo algunas fotos del año 1945, tomadas por L. Pucher, todavía muestran los dos felinos del llamado Trono de los Jaguares: hoy, uno de ellos ya no existe (Fig. 11; ver también el texto de Marulanda en este volumen). Pero no sólo los visitantes, pisando la piedra y grabando sus nombres en la roca, han hecho daños al cerro. También el viento fuerte, el cambio de temperaturas junto con las lluvias torrenciales y también unos hongos y líquenes de forma circular, contribuyeron al continuo desgaste de los tallados. Por el momento no existe un método adecuado para conservar y salvar el cerro, tomando en cuenta también su enorme extensión. El mismo problema afecta también a la mayoría de los restos arquitectónicos alrededor del cerro, los cuales están contruidos con las mismas piedras areniscas.

Por esa razón fue muy urgente documentar el estado del cerro tallado. En 1994 la misión arqueológica de la Universidad de Bonn levantó, con un equipo de "high-tech", un plano detallado de este monumento único.

Aunque no se conoce ninguna fuente oral o escrita que mencione algo sobre la función del cerro esculpido, es muy probable que tuvo función ceremonial. Si se toma en cuenta todos los receptáculos y canales que forman la mayor parte de los tallados encima de la espalda de la roca, parece que por lo menos esta parte sirvió para ceremonias con libaciones de líquidos (sea agua, chicha o sangre). Trimborn y O. Rivera mencionan en este contexto unos recipientes con diseños muy parecidos a las líneas romboides en la roca (ver abajo), usados para el sacrificio de agua o chicha a la "Pacha".

Especialmente en la parte sur-central de la roca, todas las secuencias de plataformas o sillas y nichos tienen el aspecto de un teatro. De hecho, una persona sentada encima de la roca puede escuchar palabras pronunciadas en tono muy bajo desde la parte inferior. Otro aspecto ceremonial se ve en los por lo menos cinco grupos de diferentes nichos grandes en la base del lado sur de la roca, y también en el llamado Templo de las cinco hornacinas en el lado norte del cerro. Por su forma mayormente trapezoidal son claramente incaicos, y formaban originalmente parte de templos con techo de dos aguas o recintos abiertos.

¿Quiénes fueron los hombres que tallaron las figuras en la roca, y en qué época? Su datación es difícil, porque no existe un método científico para determinar la edad absoluta de los tallados de piedra.

Existen elementos típicamente Incaicos como los dos muros encima de la roca y los nichos trapezoidales en su lado sur, pero la comparación estilística de los demás tallados, como por ejemplo las figuras zoomorfas, los tallados geométricos y de cientos de nichos y sillas, con otros monumentos arqueológicos, es sumamente problemática sino imposible. Un monumento parecido al del "Fuerte" es una piedra grabada llamada Kenko, que se encuentra cerca de Cusco; otra se llama "Rodadadero". Pero ambas son mucho más pequeñas que la de Samaipata. Otro monumento de la misma región, que probablemente tiene algo que ver con la roca, es la piedra de "Saihuite", donde aparecen también canales, plataformas y felinos tallados en una roca de aprox. 2 m. de diámetro.

Existen indicios de que los tallados y los muros de la roca no fueron hechos al mismo tiempo: por ejemplo, algunos tallados fueron borrados y superpuestos con otros. Los muros encima de la roca, que por su forma pueden considerar como incas, están superpuestos a tallados más antiguos, lo cual quiere decir, que los incas tal vez no fueron los primeros en trabajar el cerro.

Otras evidencias adicionales pueden resolverse con las excavaciones arqueológicas: ¿Quiénes habitaron alrededor del cerro, y en qué época? Tal vez ellos fueron los primeros que trabajaron la roca. Entre los restos cerámicos más tempranos encontrados, algunos pertenecen al estilo cerámico Mojocoya (primer milenio después de Cristo). Este estilo tiene una difusión muy amplia en el oriente de Bolivia. Otros hallazgos en contextos desgraciadamente removidos por las construcciones posteriores apuntan a estilos cerámicos últimamente encontrados en las llanuras de Santa Cruz y de Moxos. Y, finalmente, hay que mencionar a la cerámica gruesa encontrada entre los niveles de ocupación incaica, atribuida a los chiriguano o a los chanés. Así, se puede asumir que al menos dos ocupaciones estuvieron relacionadas con el cerro: los incas y la gente de la cultura Mojocoya. Ambas tienen su origen en muy diferentes ambientes: una en la sierra y la otra probablemente en la Amazonía. Entonces, una característica del cerro es que parece haber sido un sitio de "encuentro" para varias culturas de la vertiente oriental de los Andes y de la Amazonía. Eso también lo han confirmado también los botánicos de las Universi-

dades de Bonn y Cochabamba que, en el curso de los trabajos de limpieza, han tomado muestras que hoy reposan en el herbario de Cochabamba. Según estos especialistas, los alrededores del "Fuerte" forman un biotopo en el que se encuentran especies de todas las zonas climáticas del oriente de Bolivia (sierra, Chaco y selva).

Los Tallados

A. La parte oeste de la roca vista desde el "Mirador"

Seguramente debido al fuerte viento mayormente nortefío y a la mayor inclinación de la roca, la mayoría de los tallados se encuentra encima de la espalda, la cima y en el lado sur de la roca. A excepción del Templo de las cinco hornacinas (**h**) y unos nichos menores, en el lado norte se encuentra una fila larga de huecos de postes cortados en la roca. Estos postes originalmente probablemente fueron los de un paraviento, el cual protegía un posible acceso a la roca desde el lado noroeste.

Desde el Mirador (**a**) son claramente visibles los tallados más importantes del lado oeste de la roca (**b**): en la parte más baja se notan dos felinos, cada uno dentro de una elevación circular, cortados en alto relieve en la roca madre. Un tercer felino se encuentra casi al frente del muro incaico. Como ya mencionamos, anteriormente existían en este sector más figuras que representaban animales esquematizados (ave y una serpiente enroscada); hoy han desaparecido. Es notable que las figuras de animales sean los únicos tallados en alto relieve, mientras todos los otros grabados del cerro fueron ejecutados en bajo relieve.

Frente al muro se encuentran los restos muy desgastados de un círculo grabado que llama la atención por haber sido borrado a favor de estructuras rectangulares superpuestas.

El muro incaico (hoy parcialmente restaurado) está construido de piedras bien labradas. En la cara oeste tiene tres nichos de doble jamba y atrás tres nichos simples. A partir de estos detalles, se puede decir que se trata de un muro típico incaico, muy parecido al del sector 9 (**g**), que veremos después. Lo más importante es que el muro, en su parte sur, corta o está superpuesto a un tallado más antiguo. Esto significa o bien que estos grabados no fueron hechos por los incas, o

bien que los incas los hicieron en una fase anterior. A esto hay que añadir la probabilidad de que otros grupos o culturas más antiguas ya habían comenzado a esculpir la roca.

Atrás del muro se ven bien marcados dos canales paralelos de 26 m. de largo. En sus lados están acompañados de incisiones más finas en forma de doble-zigzag, formando rombos continuos. Aunque desconozcamos la función original de estos tallados, sirvieron al parecer como canales de rebalse para un receptáculo ubicado en la parte más alta. Si se echa agua en estos canales, especialmente en los de forma de zigzag, el curso del agua tiene la apariencia de una serpiente viva. Por esta razón el conjunto lleva el nombre "Dorso de la Serpiente". Probablemente se trata de una alusión a la cascabel, que es todavía la serpiente dominante del lugar.

En el punto más alto del cerro se encuentra el llamado "Coro de los Sacerdotes" (no visible desde el Mirador, véase fig. 12). Se trata de un círculo profundo tallado en la roca con un diámetro exterior de aprox. 7 m., y 5 m. de interior. En la pared externa se han grabado nueve nichos o "sillas" rectangulares y el mismo número de nichos triangulares, intercalados unos con otros. En el cono interior, hay nueve nichos rectangulares y en su pared vertical nueve ventanas rectangulares de doble jamba. El círculo tiene un desagüe semi-subterráneo hacia un receptáculo en forma de T.

Toda la secuencia en la espalda de la roca tiene la apariencia de una escena mítica: la serpiente y el felino cuidando a o peleándose por el sol. En la mitología incaica, el felino y la serpiente están estrechamente relacionados con el Sol.

B. Lado sur de la roca (**c**)

Casi todo el lado sur de la roca esculpida estaba originalmente dominado por una serie de por lo menos cinco "templos" continuos, de los cuales han quedado solamente los nichos grandes de la pared norte. Hay que imaginarse que la pared vertical, en la que fueron cortados los nichos grandes, formaba la delimitación norte de estos edificios. Sus muros meridionales corrían originalmente paralelos al muro de contención de la primera plataforma, que todavía se ve en el terreno. Muy probablemente estos "templos" fueron cubiertos con techos de dos aguas, que se apoyaban en su lado norte sobre un muro encima de los nichos, del cual todavía se han conservado ciertos elementos originales.

Los cinco "templos" se pueden distinguir por la cantidad, la forma, la dimensión y la disposición de los nichos y, además, por unos desniveles en el terreno:

- El primer templo consiste de cinco recintos. Cuatro de ellos tienen "muros" en forma de L tallados en la roca madre. En la pared norte de cada recinto se puede reconocer un nicho grande y dos pequeños, a excepción del último que tiene sólo un nicho grande.
- El segundo templo tiene diez nichos trapezoidales grandes, con acceso en forma de escalera hacia el lado este. Encima de los nichos se ve, al igual que en todos los templos, el rebaje para sostener el muro para el techo.
- El tercer templo, que está construido en un nivel más bajo, tiene cinco nichos grandes y en su lado este una pared escalonada con nichos pequeños de jamba simple y doble. En su lado este sube una escalera central a la cima de la roca.
- El cuarto templo, en frente de la casa colonial, está casi completamente cortado en la roca. Notables son las líneas verticales, que parecen marcar las delimitaciones de nichos no terminados.
- El quinto templo ya está casi completamente destruido, pero todavía se puede reconocer los restos de dos de sus nichos.

Por la forma trapezoidal de la mayoría de los nichos, se puede decir que estos posibles templos son de la época inca. Según las fuentes coloniales, los incas guardaban en tales nichos las momias de sus antepasados o las estatuas de sus dioses para rendirles culto diariamente.

Encima del frontis de los nichos grandes, se pueden observar cientos de nichos o sillars y otras figuras geométricas. Aunque, a primera vista, parecería que no tienen ningún orden, se puede reconocer que existen varios escalones, de los cuales algunos se extienden a lo largo de toda la roca. En estos escalones se han cortado los nichos y sillars, así que existe un cierto orden horizontal.

Se pueden subdividir los nichos en dos grandes áreas. La parte oeste cuenta con varias secuencias o filas de sillars ordenadas verticalmente, que van desde arriba hacia abajo. Cada secuencia cuenta con un nicho grande al comienzo, acompañado por unos nichos pequeños encima y con algo "extraordinario" adentro, como por ejemplo una piedra tallada en forma poligonal, un hueco grande, etc. Además, a cada secuencia

pertenece algo como una piscina. Notable y bien visible también es la gran cantidad de nichos pequeños cuadrangulares o triangulares encima de nichos más grandes. Toda esta parte está bien drenada por varios canales. La parte este termina con una escalera central, cuya prolongación divide casi toda la roca.

En cuanto a la parte este, tiene el aspecto de un teatro por su ligera curvatura. Dentro de un sistema complicado de nichos, sillars y también pequeñas plataformas, se encuentra uno de los tallados más notables del cerro: se trata de algo como un juego de agua en forma de un candelabro bien complicado en su elaboración. Además, hay dos filas de 18 y 17 nichos triangulares (el "Coro de los Sacerdotes" también tiene 18 sillars; ver el texto de Marulando en este volumen).

C. Sectores 3 y 4 ("Plaza de las tres culturas") (d)

En una plataforma artificial al pie de la roca, se encuentran la casa colonial, al menos dos casas incaicas y, durante las excavaciones, se hallaron en toda la plataforma restos de culturas preincaicas. Por esa razón la llamamos la "Plaza de las tres culturas".

La casa colonial fue excavada enteramente por la misión alemana. Tiene una forma de doble-U, con un patio abierto hacia la roca. Esta planta es un patrón arquitectónico típico árabe-andaluz. Hacia el sur, esta casa tenía una prolongación de dos muros paralelos, que formaban la división de una especie de alero abierto, mirando hacia el valle. El patio estaba drenado por un canal subterráneo tapado con piedras lisas pasando por debajo de la casa. Su salida se encuentra encima del muro de contención de la terraza y está ahora protegida por un techo de paja.

La casa fue construida sobre un cimiento de piedras, con muros de adobe o tapial encima, cuyas esquinas estaban reforzadas con piedras. En el interior se encontraron el piso y partes del revoque de barro original, fuertemente quemado (partes todavía se ven en los muros). En el piso del ala oeste, se identificaron los restos de al menos cinco hornos achatados ovoidales, que parecen indicar preparación de comida para un número grande de personas, seguramente para los conquistadores y soldados que vivían en esa casa. Por sus dimensiones y el grosor de los huecos de postes para soportar el techo, se puede asumir que se trataba de un edificio de dos pisos. Sin embargo, a causa de los fuertes incendios que provocaron su abandono, no se pudo reconstruir la casa ni todas las subdivisiones internas y externas de la planta baja. Además, la parte

de aposentos sobre todo estaba muy destruida por la actividad humana (buscadores de tesoros, cultivadores, etc.) y el agua que chorrea de la roca.

Al lado oeste y también bajo de la casa colonial, se encontraron restos de por lo menos dos casas incaicas, las cuales estaban apoyadas a lo largo del muro de contención de la terraza. Los españoles probablemente destruyeron estas casas así como los templos, utilizando su material de construcción para sus propios edificios.

En toda la terraza, por debajo de la casa colonial y de los recintos incaicos, se encontraron restos de huecos de postes de ocupaciones anteriores y que son tal vez, por el hallazgo notable de una vasija zoomorfa con ojos de grano de café, probablemente de origen amazónico (se puede apreciar esta vasija en el Museo Regional en Samaipata, fig. 43).

D. Conjunto de casas incaicas escalonadas (e)

Este conjunto consiste en dos casas y una plataforma, construidas en un terreno muy inclinado en forma escalonada una detrás de otra. Construcciones similares se encuentran por ejemplo en Machu Picchu, Perú. No se ha excavado este conjunto.

E. La parte este de la roca esculpida (f)

Rodeando el cono hacia el este de la roca, se ven todavía varios nichos y escalones ya muy erosionados y destruidos.

F. Sector 9 (galería de nichos en forma de L) (g)

Encima de la parte este de la roca, se encuentra un muro en forma de L, construido con piedras areniscas bien labradas. Llama la atención que, para construir el muro, se haya utilizado también una gran cantidad de morteros, manos y cuerpos indistintamente. Esto muestra que también los incas reutilizaron los restos de otros grupos anteriores como material de construcción.

En dirección este-oeste, el muro tiene 27 m. de largo y de norte a sur 17 m. En toda la parte exterior hay un total de diez nichos de doble jamba, y en el interior tres nichos de doble jamba (lado este) y seis de jamba simple (lado norte). En la esquina suroeste existe una entrada. El muro era originalmente cubierto con un enlucido rojizo duro. Probablemente todo el muro fue originalmente pintado de rojo y los nichos cubiertos

de oro o plata, conforme relatan los cronistas de otros sitios. En uno de los nichos se halló una vasija grande despedaza como ofrenda. La altura original del muro no puede reconstruirse por el momento pero, como lo indican varias lajas de piedra caídas hacia adentro, la cabecera del muro fue probablemente tapada con ellas. La forma del muro es casi igual al de la parte oeste de la piedra esculpida y pertenece igualmente a la época incaica. Este muro también está sobrepuesto parcialmente a tallados más antiguos. Todavía no se conoce la función de esta construcción, su forma completa, si tuvo otros muros hoy desaparecidos en los lados norte y este, y si todo el espacio entre los muros era techado.

Llama la atención que, dentro del muro, existan restos de otra construcción rectangular, la cual parece ser posterior al muro, tal vez de la época colonial.

En tiempos post-incas, todos los nichos del muro fueron tapados y rellenados con adobes y barro. Esto pasó tal vez durante la fase de la extirpación de la idolatría en la época colonial (siglo XVII), cuando los curas destruyeron muchos de los santuarios "paganos".

G. Templo de las cinco hornacinas (h)

El "Templo de las cinco hornacinas" es el único tallado mayor en el sector norte de la roca esculpida (Fig. 13). Su forma de construcción es muy parecida a las del lado sur y las dimensiones de sus cinco nichos son iguales a los del otro lado.

Frente a los nichos, quedan todavía los restos del muro central, con un pequeño paso que apoyaba la cumbrera del techo. A los lados, los rebajes servían para poner las piedras de los muros laterales que sostenían también el techo. Sin embargo, es difícil imaginar cómo fue techado este recinto con el fuerte viento que corre casi siempre en este lugar.

En su lado oeste existe un pequeño recinto con cuatro nichos de doble jamba grabados en la pared, también parecido al tercer templo del lado sur. Estos cuatro nichos podrían simbolizar el mito de origen de los incas, que relata que los cuatro hermanos Ayar, junto con sus cuatro hermanas, salieron de una cueva en la roca. Uno de ellos, Manko Capac, habría matado a las tres otras parejas y fundó con su hermana el linaje real de los Incas.

En el lado este, hay una escalera tallada en la roca que gira hacia la cumbre.

Los restos arqueológicos alrededor del cerro esculpido

En los lados sur, este y oeste, el cerro esculpido está rodeado por varios complejos de construcciones incaicas. Se trata mayormente de grupos pequeños y aislados de construcciones que consisten de unas pocas casas circundadas o encerradas por un muro perimetral. Este típico patrón arquitectónico incaico se llama "kancha". Los conjuntos tenían probablemente una función de vigilancia, o eran viviendas para personas importantes.

Opuesto a estas pequeñas kanchas, en el lado sur de la roca, se encuentra un complejo amplio, construido en tres plataformas, que tenía probablemente la función de un centro religioso-administrativo.

A. Sector 6 (Plataforma con dos casas; fig. 14) (i)

Bajando la parte este del cerro, se pasa por un pequeño complejo incaico. Se trata de una plataforma más o menos circular, que estuvo circundada por un muro perimetral. En su lado noroeste fueron construidos dos recintos que tienen, según su planta, dos entradas por el frente, lo cual es un diseño típicamente incaico. Una de las casas, la más noroeste, fue excavada en su totalidad. El cuarto estaba construido sobre un cimiento de piedras talladas de aprox. 1 m. de altura, colocado directamente encima de la roca madre. También de piedras se construyó una banqueta que rodea toda la casa al exterior. Su función era de proteger los cimientos de los muros de la erosión de las lluvias. En la parte superior, los muros fueron construidos de adobes. Sobre la forma del techo no se han conservado indicios arqueológicos, pero probablemente fue de dos aguas y tapado con paja, como se ha comprobado en otros casos. En la parte externa, así como en la interior, se encontraron restos del revoque de barro, fuertemente quemados. También el piso original, que se puede ver todavía, muestra huellas de un incendio.

Frente a la casa, paralela al muro, se encontró una fila de huecos de postes grabadas en la roca madre. No es seguro si estos postes pertenecían a un edificio anterior o sirvieron como un andamio para la construcción de la casa.

B. Sector 7 (complejo incaico de 5 casas en forma de U; fig. 15) (j)

Bajando más por la parte posterior del cerro, en una pequeña falda parcialmente excavada en el terreno natural, se encuentra otro complejo típicamente incaico. Se trata de una casa grande central, que está protegida al norte por un gran muro perimetral y tiene dos casas en cada lado este y oeste. Así forman una planta en forma de U, rodeando en tres lados una "kancha" (patio), cerrada al sur por un muro con dos entradas. Mientras las dos casas del ala oeste están visibles solamente por leves elevaciones en el terreno, se excavó y restauró parcialmente la casa central y las dos casas del ala este. En cuanto a los detalles de construcción (cimiento de piedras con adobes encima, banqueta, revoque) tienen las mismas características que las casas del sector 6 (i). Pero aquí se puede distinguir dos tipos de casas: mientras la central tiene dos puertas, igual que las de arriba, las casas laterales tienen una sola entrada con un desnivel central en el piso interior. Casas de este tipo son muy comunes en el sector 10 (r).

Subiendo la pequeña colina al este de la kancha, se nota en la superficie una planta trapezoide redondeada hecha de piedras, que podría ser el resto de una torre de vigilancia, tomando en cuenta su posición estratégica.

También una posición muy estratégica tiene una pequeña "pukara" ("fortaleza") de por lo menos cuatro anillos de muros de fortificación que se ubica al frente en el cerro (lado este). Todavía no se sabe si esta fortificación es del período inca o anterior.

C. Terrazas de cultivo (k)

El circuito sigue ahora por encima de una de las terrazas de cultivo que rodean todo el cono este y parcialmente el lado sur del cerro. En las brochas cortadas verticalmente en el bosque, se puede reconocer que existían hasta nueve de estas terrazas escalonadas, interconectadas entre ellas con subidas y bajadas de escaleras construidas de piedras lajas y con un sistema de drenaje muy sofisticado. Las terrazas servían para el cultivo de plantas para mantener la población del sitio y quizás también para el culto religioso.

D. La Chinkana (l)

Llegando a la terraza central se puede bajar por una brecha a la llamada "Chinkana" (voz quechua que significa "perdedero" o "laberinto"). La Chinkana es un

huevo artificial de en promedio 1,4 m. de diámetro y por lo menos 12 m. de profundidad (hoy mayormente relleno con latas de bebidas y otra basura humana). Según Pucher (1945), la Chinkana tenía en los años 1940 una profundidad de 36 m. Su función verdadera es desconocida, aunque existen varias interpretaciones especulativas, desde la de una galería subterránea que gira hacia el cerro, hasta la de un entierro con un tesoro adentro; lo más probable es que se trate de una fuente de agua o un hueco relacionado al culto que se practicaba en el cerro.

E. Sector 8 (dos casas incaicas grandes) (m)

La terraza principal se extiende a lo largo de todo el lado sur del cerro. En la parte este, tiene un ancho de aprox. 20 m., que se amplía hasta 200 m. en la parte oeste.

En la parte angosta del este, se encuentran dos complejos arquitectónicos. El sector 8 consta de dos grandes casas incaicas que fueron excavadas parcialmente (Fig. 16). Cada uno de los recintos tiene dos entradas en lados opuestos. En el espacio entre ambos, se encontró un canal de drenaje. La forma de construcción es idéntica a de las otras casas ya descritas, y también presentan un revoque quemado, con dos momentos de ocupación. Durante las excavaciones en la casa este, se encontraron todavía los postes centrales de madera que sostenían la cumbrera del techo de dos aguas. Un hallazgo interesante fue, encima del umbral de una de las entradas de la casa oeste, una gran cantidad de fragmentos de cerámica. Posiblemente se trate de una ofrenda que depositaron los habitantes cuando abandonaron la casa, fenómeno bastante conocido en el mundo andino.

Debajo de la casa al oeste, se registraron varias capas de tierra que contenían cerámica de ocupaciones anteriores, sobre todo del estilo Mojecoya.

F. Sector 2 (tres casas incaicas cercadas por un muro perimetral con restos de casas amazónicas abajo; fig. 17) (n)

Unos 20 metros al oeste del sector 8, se encuentra otro complejo arquitectónico, que llamamos el sector 2. Allí se encuentra una casa grande con un recinto más pequeño al lado. Otra casa con una puerta hacia el oeste se encuentra más al Sur. Todas están cercadas en su lado oeste por un muro perimetral que continúa como muro de contención hasta una de las terrazas de

cultivo. Según la forma del ingreso central al complejo en la esquina noroeste, que tiene doble jamba, se puede decir que se trata también de un complejo incaico, aunque la forma de construcción de las tres casas es un poco distinta a la de las casas hasta ahora descritas. Para la casa grande se utilizaron piedras no muy bien labradas, más de tipo laja. Por la manera cómo se han colocado las piedras, se puede reconocer que fueron reutilizadas, es decir que habían formado parte de la construcción de un edificio anterior. La casa chica está construida completamente de piedras areriscas rojizas casi sin trabajar, que provienen de las cercanías de la roca esculpida. En varios otros casos se ha comprobado que construcciones de ese tipo pertenecen a una fase posterior. La ubicación de este conjunto entre la parte angosta y la parte amplia de la terraza principal indica que, posiblemente, tenía una función de cierre o control.

Debajo de este complejo, a una profundidad de aprox. 2 m., se encontraron restos de casas y de cerámica de origen probablemente amazónico. Estas casas fueron construidas de material perecedero y han quedado solamente manchas negras de su forma rectangular originaria.

El centro administrativo-ceremonial incaico

A. Sector 11 (la kallanka y la plaza principal) (p, o)

El sector 11 forma parte del centro administrativo-ceremonial incaico. Se trata de un inmenso edificio de 68 m. de largo y 16 m. de ancho, llamado kallanka (p). La kallanka está construida en la parte sur de la terraza principal. Junto con unos edificios un poco más pequeños al lado oeste, delimita una gran plaza central (o). Hay que considerar que, en tiempos incaicos, toda la plaza debió estar libre de bosque, así que se tenía una vista impresionante del cerro esculpido.

Los muros de la kallanka están contruidos en su parte inferior de piedras bien talladas y tienen un ancho de 1,40 m. Como se vio en una trinchera de prueba en el lado oeste de la kallanka, los muros están asentados directamente en la roca madre. A lo largo de la kallanka, por lo menos en el lado externo norte, corría un canal de drenaje construido de piedras lajas. En el lado norte, con la vista a la plaza central y al cerro, se puede reconocer todavía las ocho entradas o

puertas de la kallanka, cada una de 3,40 m. de ancho. Encima de la base de piedras, en la parte superior, los muros fueron levantados con adobes. Por suerte para los arqueólogos, el tímpano del lado oeste de la kallanka se ha caído casi enteramente por adentro. Así, es posible reconstruir una altura total de aprox. 12 m. para esta construcción enorme. En la última campaña se descubrieron los huecos de los postes que sostenían el techo. Estos hoyos, cavados en la roca, tenían un diámetro de aprox. 1 metro y una profundidad de hasta 2 metros. Lo sorprendente es que no había una fila central de postes sino dos filas laterales, así que la kallanka tenía tres naves como una iglesia.

En base a la altura del techo, todavía no se puede excluir la posibilidad de que la kallanka tenía dos pisos o más.

Las kallankas son edificios típicamente incaicos, que constituyen por su tamaño un símbolo de poder. Se las encuentra generalmente en centros mayores. Una construcción similar, todavía más grande, es la que existe en Inkallajta, departamento de Cochabamba. Sobre la función de las kallankas todavía no se sabe mucho. Posiblemente fueron templos grandes o cuarteles para soldados.

B. Sector 13 (segunda plataforma: "akllawasi") (q)

Hacia el oeste de la kallanka, subiendo por una grada de al menos dos metros de altura que originalmente fue un muro de contención que separaba la primera de la segunda plataforma (hoy naturalmente muy erosionada), uno se encuentra en medio de las tres plataformas del complejo. Se notan en la superficie los restos de muros de un conjunto de por lo menos 12 casas grandes y medianas, dispuestas en forma de H. Este sector se excavará en el futuro. Se trata de dos filas de cuatro casas cada una, de dirección norte-sur, conectadas en su parte central por una fila de tres o más casas pequeñas con orientación este-oeste.

Según campesinos del lugar, dentro de ese conjunto se han encontrado ollas grandes con "trapos podridos" adentro. Esto puede coincidir con informaciones de fuentes históricas, que relatan que en la época inca existían en Samaipata aposentos grandes para las vírgenes del sol ("akllas"), las cuales tejían allí grandes cantidades de textiles, que fueron quemados ritualmente como sacrificio para los dioses o fueron objetos de intercambio. Por eso llamamos este conjunto provisionalmente el "Akllawasi" ("casa de las akllas").

C. Sector 10 (tercera plataforma: conjunto de 7 casas incaicas encima de un montículo artificial; fig. 18) (r)

El sector 10 es el último y el más elevado complejo del centro administrativo-ceremonial inca. Se encuentra al oeste del "akllawasi" en la cima de una pequeña colina. Desde ahí se tiene una hermosa vista hacia Samaipata y puede notarse la posición estratégica en que se encuentra.

Encima del montículo se pueden reconocer las plantas de siete casas rodeando un patio abierto hacia el sur y subdividido por varios muros. Lo que se ve en la superficie son solamente los restos de los cimientos de piedras de las casas. La parte superior de los muros era hecha de adobes, los cuales hoy se encuentran casi completamente lavados y destruidos. Como protector contra la humedad y las lluvias, cada casa tenía una banqueta en su lado exterior. Todas las casas eran interconectadas entre ellas por un muro perimetral que cerraba el complejo.

Durante la excavación, se comprobó por evidencias estratigráficas que todo el complejo tuvo por lo menos dos fases de construcción durante la época inca, lo que quiere decir que, durante la segunda fase, el complejo fue remodelado y ampliado.

Eso es una observación que se hizo también en casi todos los sectores incas excavados. Pero, al contrario de lo que ocurre en las otras casas excavadas, en el sector 10 no se han encontrado huellas de destrucción, ni revoques o pisos quemados.

Todas las capas asociadas con estas casas contenían cerámica del estilo "Inca Provincial", aunque mayormente fragmentada. Sólo pocos fragmentos del estilo "Inca Imperial" se han hallado. Las vasijas restauradas se pueden apreciar en el Museo Regional de Samaipata.

Bajando cuidadosamente capa por capa, debajo de las casas incaicas se encontraron vestigios de otras ocupaciones más antiguas. Por ejemplo aparecen alineadas huellas de postes, que pertenecen a casas que fueron construidas con postes de madera y de las cuales no han quedado más que unas manchas negras o grises en la tierra.

Pero la gran sorpresa fue que, debajo de una capa casi estéril de un espesor de aprox. 1 metro, que interpretamos como una capa de relleno para aplanar y ampliar la colina, se descubrieron los restos culturales de una ocupación seguramente pre-inca de la cual no

quedan más relictos que unos fragmentos de una cerámica pintada. Para determinar de qué cultura se trata y qué edad tiene, faltan todavía los análisis físicos y los trabajos de gabinete.

Todo eso significa que los incas construyeron sus casas encima de un montículo artificial y habitacional de más de 3 m. de altura, conteniendo capas de culturas mucho más antiguas que ellos.

Aquí, en el lugar quizás más importante del Samai-pata incaico, donde al mismo tiempo se encontraron los vestigios de una de las ocupaciones más antiguas del cerro, se cierra actualmente el circuito descriptivo.

La conservación de las ruinas

Los sectores excavados fueron conservados según el reglamento internacional respetando lo que se ha

llamado la "anastilosis", es decir tapando los cortes y consolidando o restaurando los restos arquitectónicos a una altura no más alta que la evidenciada por el contexto arqueológico. Para las reconstrucciones se utilizaron los mismos materiales que en la época prehispánica. Para proteger las cabeceras de los muros contra las lluvias y el viento, se ha experimentado con un químico llamado sica que por ahora ha dado buen resultado. De la misma manera se procedió en el enlucido de los muros. Por la porosidad y suavidad de la piedra arenisca, parece que todos los muros estaban revocados con barro y tal vez pintados, siendo el estilo corriente de la arquitectura incaica sobre todo en el sur del imperio inca. El ajustado y pulido fino de las piedras sin revoque como se conoce en región del Cuzco forma solamente una mínima parte en la arquitectura de los incas, aunque es la más espectacular.

Fig. 5. Corte del "lavadero de oro" de oeste a este (d'Orbigny, en Ponce 1973)

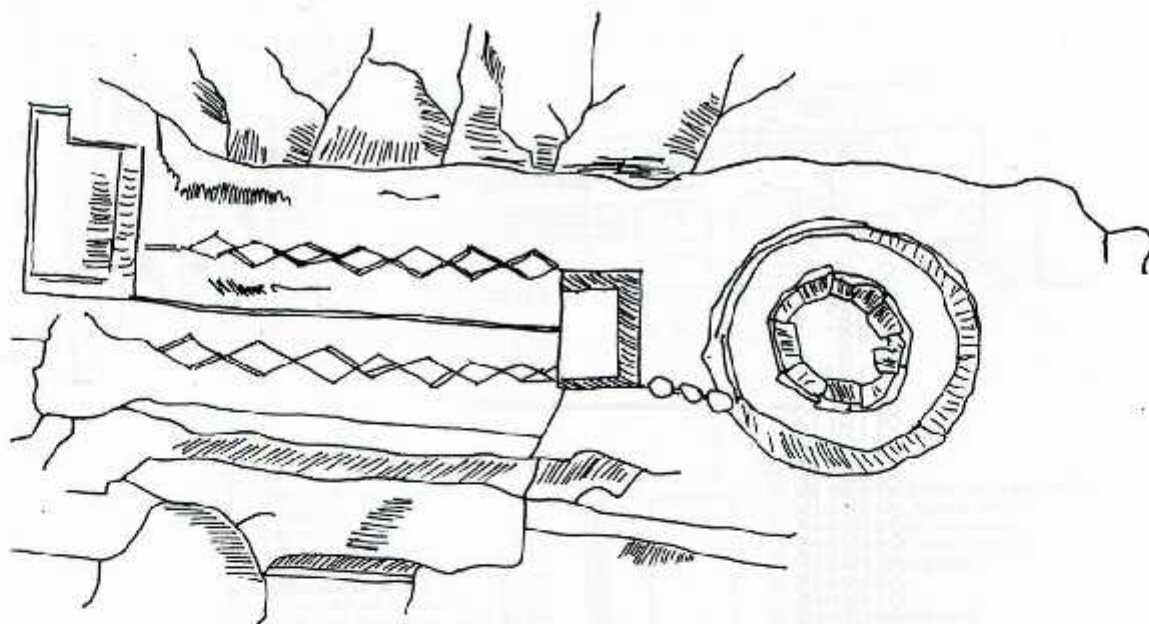
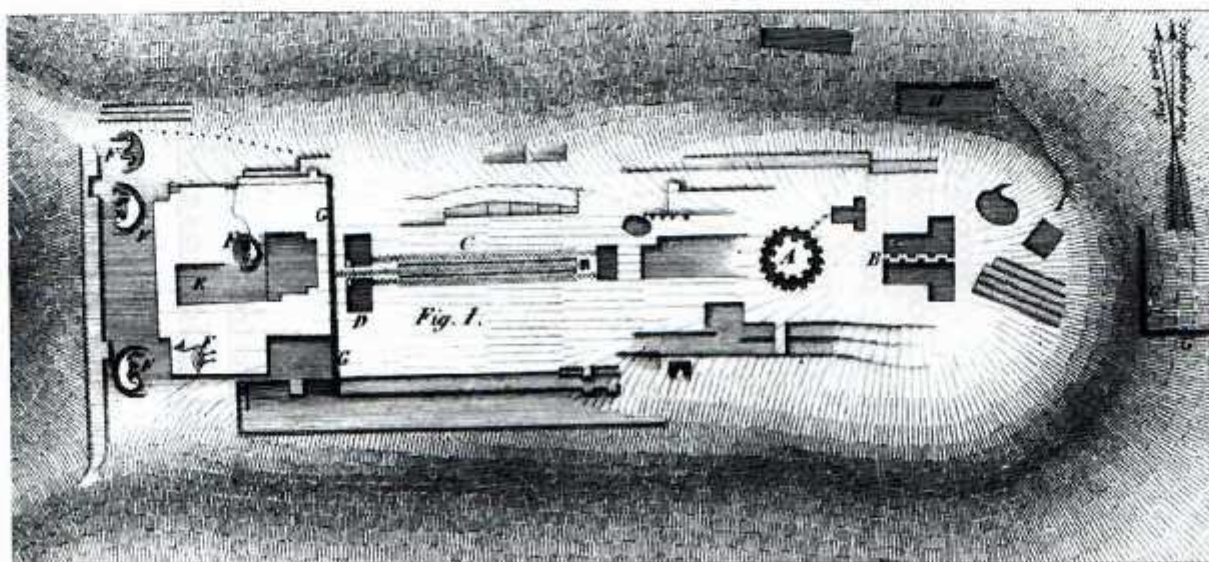
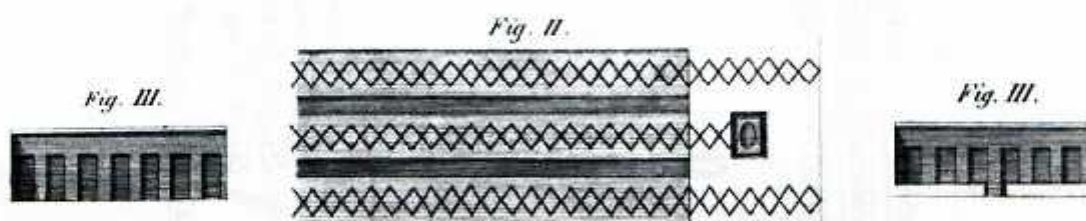


Fig. 4. Croquis de los tallados por T. Haenke, 1795.



Coupe du Lavage de l'O. à l'E.